



**University of
Zurich**^{UZH}

**Zurich Open Repository and
Archive**

University of Zurich
University Library
Strickhofstrasse 39
CH-8057 Zurich
www.zora.uzh.ch

Year: 2011

**«Pasaron del blanco invierno, de nevascas y ventiscas los crudos soplos de
infierno»: Sobre un ripio de Antonio Machado**

Maier-Troxler, K

Posted at the Zurich Open Repository and Archive, University of Zurich
ZORA URL: <https://doi.org/10.5167/uzh-58517>
Book Section

Originally published at:

Maier-Troxler, K (2011). «Pasaron del blanco invierno, de nevascas y ventiscas los crudos soplos de
infierno»: Sobre un ripio de Antonio Machado. In: López Guil, I; Talens, J. El espacio del poema : teoría
y práctica del discurso poético. Madrid: Biblioteca Nueva, 257-263.

CAPÍTULO 5

«Pasaron del blanco invierno, de nevascas y ventiscas los crudos soplos de infierno»: Sobre un ripio de Antonio Machado

KATHARINA MAIER-TROXLER
Universidad de Zúrich

El poema de Antonio Machado del que me voy a ocupar, «(Orillas del Duero)», se publicó por primera vez en 1907, «a raíz del primer contacto del poeta con Soria y su paisaje»¹, y en *Poesías Completas*² se le asignará el número IX. No es el único de este título. El epígrafe del poema «Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día», de 1910 (el número XCVIII de *Poesías Completas*), le es más que parecido: «(A orillas del Duero)». Y el número CII de *Poesías Completas*, sin fecha, pero anterior a 1917, «Primavera soriana, primavera / humilde...», llevará idéntico título, además del epígrafe «Campos de Castilla». Los tres poemas describen el paisaje de Soria: el nuestro, en octosílabos consonantes; el segundo, en alejandrinios pareados, mientras que el tercero combina en sus estrofas aliradas endecasílabos y heptasílabos. En el segundo poema, el paisaje del Duero se presenta como esencialmente castellano, y español —ibérico— por excelencia: «El Duero cruza el corazón de roble / de Iberia y de Castilla» (XCVIII, vv 34/35): Soria aparece como la quintaesencia de Castilla, y Castilla representa de manera ejemplar toda España. Se evoca la «corva ballesta de un arquero / en torno a Soria» que describe el Duero, y la heroica Castilla de antaño, en contraste con su miseria de hoy

¹ A. Machado, *Antología comentada*, t. I: *Poesía*, F. Caudet (ed.), Madrid, Ediciones de la Torre, 1999, pág. 79.

² A. Machado, *Poesía y Prosa*, O. Macrí (ed.), II, Madrid, Espasa-Calpe / Fundación Antonio Machado, 1988. t. II, *Poesías completas*, págs. 434 sig. (poema IX), 493 sigs. (poema XCVIII) y 498 sigs. (poema CII).

[...]

Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.

[...]

Castilla no es aquella tan generosa un día,
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía,
ufano de su nueva fortuna y su opulencia,
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;

(XCVIII, vv 20 sig., 41-42 y 51-54)

En el tercer poema, dominan las exclamaciones frente al paisaje soriano primaveral, y las estrofas dedicadas al Duero terminan en cuatro versos que sugieren las orillas del Duero como cuna del romancero viejo:

¿Y el viejo romancero
fue el sueño de un juglar junto a tu orilla?
¿Acaso como tú y por siempre, Duero,
irá corriendo hacia la mar Castilla?

Nuestro poema, «Se ha asomado una cigüeña», el primero del tríptico, no tiene esa tonalidad historizante y simbólica de sus hermanos. Si la crítica reconoce de común acuerdo la importancia de su núcleo temático para la trayectoria poética machadiana, y la ve como «germen de su gran libro *Campos de Castilla*»³, no es siempre muy alto el prestigio que disfruta el poema del que nos vamos a ocupar. Gregorio Salvador⁴ la presenta con palabras poco lisonjeras:

en un primer análisis, [...] casi lo único que encontramos en este poema son defectos. Perdone algún lector cuya beatería machadiana le haga entender esto como un sacrilegio crítico, pero la verdad es que el ripio del 4.º verso es literalmente espeluznante. *Infierno* sólo está ahí, desafortunadamente, para rimar con *invierno*.

Pero leamos el poema:

³ G. Ribbans, *Niebla y Soledad. Aspectos de Unamuno y Machado*, Madrid, Gredos, 1971, pág. 296.

⁴ G. Salvador, «"Orillas del Duero", de Antonio Machado», en AA. VV., *El comentario de textos*, Madrid, Castalia, 1973, pág. 274.

IX

(ORILLAS DEL DUERO)

- Se ha asomado una cigüeña a lo alto del campanario.
 Girando en torno a la torre y al caserón solitario,
 ya las golondrinas chillan. Pasaron del blanco invierno,
 de nevascas y ventiscas los crudos soplos de infierno.
- 5 Es una tibia mañana.
 El sol calienta un poquito la pobre tierra soriana.
 Pasados los verdes pinos,
 casi azules, primavera
 se ve brotar en los finos
- 10 chopos de la carretera
 y del río. El Duero corre, terso y mudo, mansamente.
 El campo parece, más que joven, adolescente.
 Entre las hierbas alguna humilde flor ha nacido,
 azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas florido,
- 15 y mística primavera!
 ¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera,
 espuma de la montaña
 ante la azul lejanía,
 sol del día, claro día!
- 20 ¡Hermosa tierra de España!

Los aficionados a su poesía habrán reconocido algunos elementos temáticos recurrentes en la obra de Antonio Machado: las aves migratorias que vuelven con el reverdecer de los campos en primavera, la torre y el caserón solitario, el blanco del camino, el verde de pinos, álamos y chopos. Habrán pensado en unos versos de «La tierra de Alvargonzález» que pintan el mismo paisaje con palabras parecidas:

- [...]
 y en los nidos, que coronan
- 170 las torres de las iglesias
 asoman los garabatos
 ganchudos de la cigüeñas.
 Ya los olmos del camino
 y chopos de las riberas
- 175 de los arroyos, que buscan
 al padre Duero, verdean.

Olmos del camino, chopos de la carretera y del río: En «La tierra de Alvargonzález» sirven de fondo al crimen descrito a continuación («Mucha sangre de Caín/ tiene la gente labriega»). «Se ha asomado una cigüeña» es simplemente descriptiva, topográfica, climática, meteorológica, no interpreta el alma del paisaje o de la gente que lo habita. Sus consonancias son todas llanas, el final de verso en *-era* es el único repetido en otra pareja de rimas, y enfatiza el momento temático vertebral del poema, «primavera: carretera» (vv 8/10), en paralelo con «primavera: ribera» (vv 15/16). Aparecen 19 adjetivos en los 20 versos del poema,⁵ pero la adjetivación es aparentemente pobre como «pobre» es la tierra soriana. Las oraciones parecen simples, su sintaxis coincide en gran medida con la estructura métrica; hay empero encabalgamiento entre los versos 4 y 5, y de los versos 8 a 11, además de un sorprendente hipérbaton en los versos 3 y 4 («Pasaron del blanco invierno, de nevascas y ventiscas los crudos soplos de infierno»).

Llama la atención la segunda parte del poema, donde la descripción cede el paso a una triple serie de exclamaciones. Es sabido que las oraciones exclamativas se caracterizan por una fuerte carga enfática, afectiva y hasta patética. La serie tiene su *incipit* en la palabra «¡Belleza», con su signo de admiración (verso 14), palabra que cierra al mismo tiempo el primer hemistiquio de este verso y la primera parte del poema. En esa función de pernio entre las dos partes del poema, la palabra «belleza» contrapesa su pobreza semántica con la fuerza emotiva inherente a la expresividad retórica de la sentencia exclamativa, y nos incluye en cuanto lectores en las emociones del yo lírico, presente sólo de manera implícita, ya que en el poema no aparece ningún pronombre personal. El proceso de enfatización alcanza su cumbre en el epifonema del verso 20: «¡Hermosa tierra de España!».

Pero ¿cómo explicar el ripio, la consonancia pobre, parónima, entre las palabras-rima «invierno: infierno» de los versos 3 y 4? Desde comienzos del Renacimiento, es mal visto este tipo de rima, y «el gusto literario [...] estimulaba la renuncia a consonancias demasiado fáciles de encontrar», como nos dicen los manuales de versificación; sería de poco valor también la rima morfológica de los versos 13 y 14,

⁵ A. Chicharro Chamorro, «Sobre el sentido histórico de la poesía de Antonio Machado (Notas a propósito de “Orillas del Duero”)», en AAVV, *Antonio Machado hoy. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del Cincuentenario de la muerte de Antonio Machado*, t. IV, *Teoría poética machadiana*. Poemas concretos. Sevilla, Alfar, 1990, pág. 287.

«nacido: florido»⁶. Quizás tienen eco en nuestro pareado dos versos de la *Égloga II* de Garcilaso: «y desde arriba el suelo en el infierno/ en medio del invierno atravesaba» (vv 1434/1435), pero hay que tener en cuenta que el contexto es completamente diferente: el primero de los versos garcilasianos describe con esa imagen la altura de los Pirineos, mientras que el segundo celebra las hazañas de Fernando, tercer duque de Alba, como se presentan en la urna de cristal del Tormes. No se trata, pues, de una cita, es, a lo sumo, una reminiscencia, una simple resonancia verbal.

Gregorio Salvador critica la caracterización —según él poco apropiada— de los «crudos soplos» por «de infierno»; a su modo de ver, los vientos de la tempestad («nevascas y ventiscas») pueden ser infernales, pero no «de infierno»: La sensibilidad lingüística sufriría con ese final de verso, y se quebraría la armonía semántica de la descripción. Este uso, empero, que no se retocó para la publicación del poema en *Poesías Completas*, es muy intencionado, e intensifica, junto con la paranomasia sinonímica del binomio «nevascas y ventiscas», la sencillez popular de su estilo, que linda con la fuerza expresiva de un refrán, y hace pensar por ejemplo en los primeros versos de otra poesía de *Campos de Castilla*: «Son de abril las aguas mil./ Sopla el viento achubascado, y entre nublado y nublado/ hay trozos de cielo añil»⁷.

Como acabamos de decir, nuestro poema está escrito en octosílabos, simples y dobles. Se usa la rima consonante, y no hay ningún verso huérfano de rima. No estoy de acuerdo con Oreste Macrí cuando éste propone leer el verso 12 con doble cesura, según la rítmica modernista: «El campo parece,/ más que joven,/ adolescente»; así el verso 12 sería hipométrico. Si por cambio lo leemos como octosílabo doble, el primero de ellos termina en palabra aguda, y el cómputo silábico resulta correcto. Este primer hemistiquio octosilábico del verso 12 es el único oxítono de toda la poesía —y es justamente en este verso que deja su tímida huella formal el yo lírico como instancia productora del discurso: el campo no *es* adolescente, sino lo «parece». La forma impersonal del verso 9, «se ve brotar», prepara la aparición de una óptica más personal, pero sin anticiparla. Es sólo a través del «parece» que el yo rige declaradamente la comparación analógica, y la visión subjetivante del campo soriano primaveral da un toque nuevo, sorprendentemente íntimo, a la descripción objetiva en los versos que preceden.

⁶ R. Baehr, *Manual de versificación española*, Madrid, Gredos, 1981, págs. 75 sig.

⁷ En *Poesías Completas*, ob. cit., llevará el número CV.

Si Antonio Machado escribe nuestra poesía en octosílabos, lo hace porque éste es el pie de romance, «suprema expresión de la poesía», como afirma en el prólogo a *Campos de Castilla*, de 1917, que todos conocerán:

[...] Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía, y quise escribir un nuevo Romancero. A este propósito responde *La tierra de Alvargonzález*. Muy lejos estaba yo de pretender resucitar el género en su sentido tradicional. La confección de nuevos romances viejos —caballerescos o moriscos— no fue nunca de mi agrado, y toda simulación de arcaísmos me parece ridícula. Ciertamente que yo aprendí a leer en el Romancero general que compiló mi buen tío D. Agustín Durán; pero mis romances no emanan de las heroicas gestas, son del pueblo que las compuso y de la tierra donde se cantaron; mis romances miran a lo elemental humano, al campo de Castilla y al Libro Primero de Moisés, llamado Génesis [...] ⁸.

En el Libro Primero de Moisés se cuenta la historia de Caín, motivo no evocado en «Orillas del Duero». Nuestro poema no es un romance; si en «La tierra de Alvargonzález» se usará la rima asonante, tenemos aquí, como acabamos de decir, un molde estrófico de puras consonancias. Pero al usar el octosílabo, Machado arraiga su poesía en la misma tradición métrica, con la que se familiarizó desde sus primeras lecturas en el Romancero General compilado por su tío abuelo.

De «La tierra de Alvargonzález» conocemos también una versión en prosa, contemporánea a la versión en romances (ambas se publican por primera vez en 1912). El cuento tiene una estructura narratológica «de cajas chinas», con varios niveles diegéticos: El yo del narrador relata de su viaje desde Soria a la fuente del Duero (que, como en el poema XCVIII del que acabamos de hablar, «en torno a Soria, forma una curva de ballesta») ⁹, y explica cómo conoce a un viejo campesino. Es este campesino quien —en discurso directo— le cuenta a él —y a nosotros— la historia de Alvargonzález, que de niño había escuchado a un pastor. Se trata, pues, de un relato metadieгético, y de todo un mecanismo técnico armado para simular la cadena de la tradición oral, garante de la verdad de la historia. La «La tierra de Alvargonzález»-romance no necesita este recurso narratológico,

⁸ *Poesías Completas*, ob. cit., t. III, *Poesía y Prosa*, págs. 1593 sig.

⁹ *Ibíd.*, págs. 760 (S. XXV) y 493 (XCVIII).

comienza directamente *in medias res*, el lenguaje que usa y el verso de que se fía responden plenamente de la autenticidad de lo que canta y cuenta.

A esa misma confianza se debe, a mi modo de ver, el uso del octosílabo en «Se ha asomado una cigüeña». Y el ripio de su primer cuarteto nace de un mismo anhelo de autenticidad: es uno de los logros de Machado reproducir con sus versos lo que emana de la tierra y del pueblo. El estilo descriptivo apenas permite el brotar de lo subjetivo: el lenguaje queda a ras de la tierra que describe y de la que nace. O, para decirlo con Chicharro Chamorro, con «ese estilo de sencillez», Antonio ha encontrado un nuevo tipo de retórica: su nueva poética.